

¿ES AHÍ VILA REYES?

RIS, ras. ¿Es ahí Vila Reyes? ¿Cómo dice, que ahí es Espinosa San Martín? Perdona, gracias. Ris, ras. ¿Es ahí don Juan Vila Re...? ¿Cómo, que ahí es el Cuqui? Cuelgo, gracias. Ris, ras. ¿El señor Vila Reyes? Ah, por fin, pensé que a lo mejor había ido usted a oír misa a las Salesas.

Aquí es de Cáritas Americana, que cuántos niños del Vietnam le reservamos, oiga, que hemos pensado que usted, como tiene tan buen corazón y es tan cristiano, ¿cómo, que no se había enterado de nada? Ah, claro, que usted está a lo suyo, sí, que anda ahora de picapleitos, un asunto de nada, supongo, los abogados ya se sabe, no hay que meterse en pleitos, don Juan, háganos caso, que usted siempre ha sido muy pleitero. Pues nada, a lo que íbamos, que hemos pensado que como usted para tanto en casa, o sea que le tienen en arres-

to domiciliario, para qué vamos a engañarnos, pues que a lo mejor le entretenían a usted unos cuantos niños vietnamitas por la moqueta, sí, son muy ricos, como chinitos, don Juan, lo mismo, claro que a lo mejor están sin bautizar, pero usted podría darles catequesis y convertirlos, a los pobrecitos infieles, que usted es buen creyente, don Juan, eso se nota.

Sí, y podría usted enseñarles los mandamientos, incluso el cuarto, por qué no. O sea que ahora que se ha muerto doña Josefina Baker, podría usted ser como la Baker, pero en decente, que ésa de joven fue muy loca y lo enseñaba todo, Usted sin enseñar, don Juan, que está usted muy mejorado, a ver, los disgustos, pero rodeado de niños adoptivos, como la Baker, y si no podría usted montar un tinglado de niños como el tinglado Matesa, venga de exportar e importar

niños vietnamitas, niños sin lanzadera, claro, que es lo suyo, y a sacarle créditos a los Bancos, aunque luego empiecen a aparecer stocks de niños oxidados en todos los garajes del mundo.

Ah, don Juan, si usted se propusiese promocionar el niño vietnamita. Como hizo con los telares, igual. Pero ahora que todo el mundo tiene ya su telar Matesa, hasta el señor Gil Robles, ahora habría que exportar niños vietnamitas al mundo, y usted es un exportador muy agresivo, don Juan, eso se sabe. Hale, anímese, hombre, que le enviamos ya la primera remesa de niños. Vaya pidiendo un crédito al Banco de España, aunque sólo sea calderilla, lo que tengan suelto por la Caja... (Me parece que traga y liamos otro proceso al Régimen, pero se ha terminado la ficha.) ■ MARCEL.

